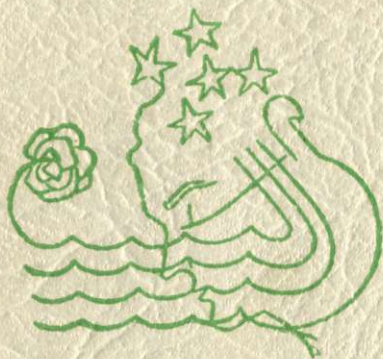


félix dauajare torres

DE TU MAR Y MI SUEÑO

SONETOS



SAN LUIS POTOSI
1952

LIBRARY OF THE

UNIVERSITY OF

CHICAGO

1911

C. Danjaef

félix dauajare torres

DE TU MAR Y MI SUENO

SONETOS

Viñetas de Luis Chessal

SAN LUIS POTOSI

1952

A mis padres

A mi esposa

A mi hija

DEDICATORIA

A la Poesia

CON religioso apresto se ha vestido
mi fiel respiración de tu fragancia,
adecuando mi pulso a resonancia,
como voz arterial, de tu latido.

A mi sed inicial has convertido
en oculto clamor de tu abundancia,
que en las rudas fronteras de tu estancia
hospedaje vital ha recibido.

No permitas que el pie en ajeno vado
camine por un rumbo caminado.

Déjame florecer en ritmo nuevo;
que la luz de tus aguas, derramada,
caiga sola, sencilla, inusitada,
como piensa mi sangre que te llevo.

TRES SONETOS DE
UN SOLO RECUERDO



I

COMO una sombra que sin tacto avanza
penetraste en mi vida. Es que llevas
todo lo raro de las cosas nuevas
que no puede lograr la semejanza.

Al conjuro febril de la esperanza
mi fatigado espíritu sublevas,
y hacia mi mente sin cesar te elevas
con un desliz felino de acechanza.

No has entrado en mi lóbrego recinto
por la abertura falsa del instinto.

Has venido cual nítida sorpresa
burlando mi confiado pensamiento,
habiéndolo advertido con certeza
cuando inicia su escala mi tormento.

II

COMO las ondas tenues de la fuente
que origina la gota en su caída
se ensancha tu recuerdo. Presentida
bajo la tarde inesperadamente,

con el caudal de tu áspera vertiente
inundas el recinto de mi vida,
dejando al pensamiento sin salida
para fijarlo en tu memoria ardiente.

Finge todo el paisaje tu presencia,
y vislumbro en la vaga transparencia
el agua cristalina de tus ojos

donde quedó mi vida aprisionada,
hundiendo hasta sus últimos despojos
en el fondo sin fin de tu mirada.

III

EMERGE de la sombra tu figura.

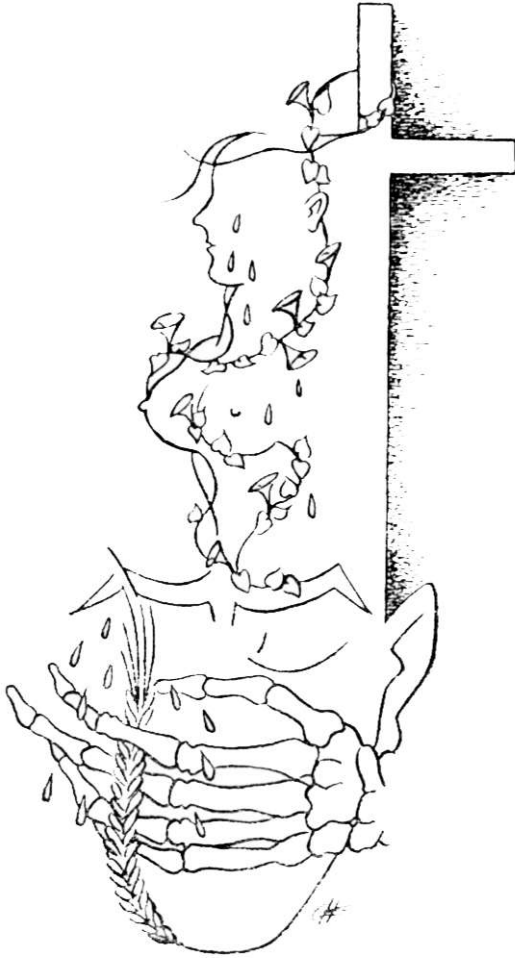
La memoria te tiene suspendida
señalando en el rumbo de mi vida
el norte de tu fiel arquitectura.

La noche, con su grave investidura
atestigua el dolor de tu partida,
y en la grieta que abrió tu despedida
vuelca el silencio gotas de amargura.

Aún evoco de tu leve estancia
tu imagen que disuelve la distancia.

¡Te alojaron tan poco mis sentidos,
que en el impulso ciego del empeño
por recobrar tus ámbitos perdidos,
mi corazón te aprisionó en el sueño!

FUNERAL



CUANDO mi vida como rubia espiga
se desgaje en los dedos de la muerte,
novia invocada, con tus manos vierte
toda la paz de tu bondad amiga.

Si el limo de tu llanto se prodiga
cual suave polen en mi barro inerte,
harás brotar, con ansia de tenerte,
nuevo calor a mi final fatiga.

Yedras sutiles crecerá mi frente
cual pensamiento azul que nuevamente
buscara tu contorno preferido;

subirá por tu formas extrañadas
para encontrar el cauce de tu oído
y decirte mis frases olvidadas.

ANHELO VEGETAL



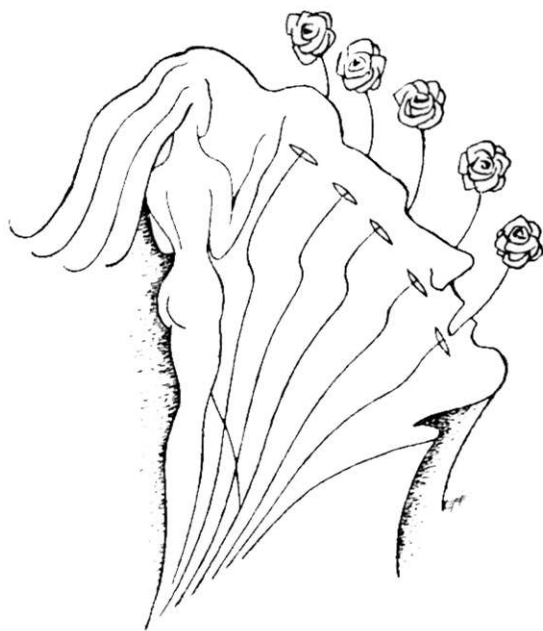
EN mi mustio perfil llueve un desvelo
como propicia lluvia de amargura
al brote de tu amor, que se madura
en el herido surco de mi suelo.

Arbol sutil regado por el cielo
de una pasión que cruje y que perdura,
va hundiendo su raíz entre la oscura,
desamparada tierra de mi anhelo.

Como fruta en la rama suspendida
tu recuerdo se cuelga de mi vida.

Si el otoño, con hoces en las manos
cegara los veneros de tu fuente,
un resabio de fértiles veranos
sembraría tu semilla nuevamente.

CAMINOS PARA EL RECUERDO



LLEGAS

a mí como algo presentido
por la tristeza que la tarde asume.

Todo confluye en ti, todo presume
el vibrar de tus formas en mi oído.

Llegas hasta lo oculto del sentido
por los delgados hilos de un perfume,
cuya suave palabra se consume
por expresar tu rostro desvaído.

A pesar de la ausencia en que te pierdo,
hay caminos seguros del recuerdo
cuyo fuego constante me acribilla.

Y el sonido, la tarde y el aroma,
urden siempre la insólita rejilla
donde tu imagen pálida se asoma.

IMAGEN PERSEGUIDA



ERES como una imagen perseguida
por el espacio que el recuerdo alcanza.

Eres ruta final por donde avanza
la solitaria sombra de mi vida.

Un influjo polar en mi sentida
desolación de rumbos no descansa
por insinuar su luz a la acechanza
de tu morena carne desprendida.

Si cual brújula infiel, algún momento,
cegado se evadía mi pensamiento
del obstinado rumbo de tu forma,

una terca noción de retenerte
me señalaba siempre como norma
el dolor de buscarte o de perderte.

PARA LLEGAR A TI

A Luis Chessal



PARA llegar a ti todo he perdido,
menos la ruta abierta del ensueño.

Te sigue mi recuerdo cual pequeño
que a la sombra materna va prendido.

Un enojo pueril te ha sustraído
del contorno vital en que te adueño,
y hay un cauce sin fin donde despeño
toda la voz amarga del olvido.

Nunca pude tenerte. La distancia
consumió lo sutil de la fragancia
que tu piadoso cuerpo desprendía.

Y una vez que traduje tus arcanos,
vn futuro naufragio presentía
en el fondo marino de tus manos.

VOZ Y SOMBRA



I

POR tu carne y tu sombra mi convulso
pensar está oscilando. Desceñida
de la ruta cordial, dejás rendida
la flechera pasión en vano impulso.

Es tan honda la espera, que compulso
el buen encuentro o la final huida,
percibiendo el aliento de la vida
por el único signo de mi pulso.

El dolor, con su corte, se columbra
con gravedad de cirio en la penumbra,
mostrándome sin tregua sus despojos

al igual que un mendigo mudo y ciego,
mientras llora la noche sin sosiego
por la nublada cuenca de sus ojos.

II

CUANDO el espacio tu disfrute veda,
siento por la rendija de la bruma
que la vida se escapa, que se esfuma
por caminos incógnitos de seda.

El tiempo su madeja desenreda
disgregando mi todo en cada suma,
y un regusto de sales y de espuma
de tu playa impalpable sólo queda.

Vuelva en mi vaso su extremada dosis
de soledad y angustia la neurosis,
y en íntimo lagar, mi sed exprime

con el ritmo invisible de una danza,
la vid propicia que en el labio gime
sin embriagar siquiera mi esperanza.

III

Mi corazón pretérito recaba
desde la hondura fiel de su vivencia,
el aliento empapado de tu esencia
que ni a dolor ni a tiempo se deslava.

En el misterio que la noche agrava
se pregunta mi fe con insistencia:
¿Vendrás acaso con fatal tendencia
como una Reina Bíblica de Saba?

Alrededor de malograda cita
mi pensamiento cósmico gravita.

Quiero tener la tierra de tus brazos
para aprender al fin de su frescura,
y después de quemar todos los lazos
me cerraré al ayer que aún me dura.

IV

TANTAS hoias vitales he perdido
por encontrar tu huella desvirtuada,
que mi planta incansable es ensayada
hasta en el más extraño recorrido.

En el sueño y el mar he percibido
la cierta vaguedad de tu mirada,
y tan sólo un dolor de agua salada
me quedó en las heridas suspendido.

Cuando pienso en tu voz y se me puebla
el profundo mirar de dura niebla,
reclamo entonces con urgencia al viento

que se mueve en lo vivo de tu fronda,
para arrastrar la niebla con su acento
y poder escucharte limpia y honda.

V

POR alcanzar tu cuerpo, ciegamente
me convertí de náufrago en arena;
de movable inquietud en firme pena;
de gota cristalina en turbia fuente.

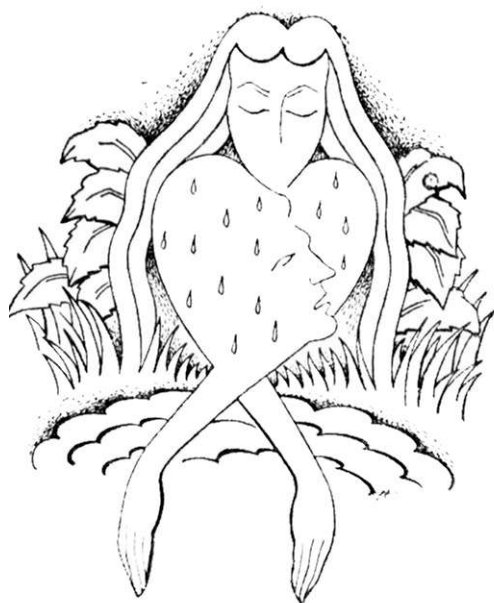
Y tras búsqueda inútil, solamente
de vacíos quedóme el alma llena.

En mi oído glacial ya no resuena
sino la muda frase del relente.

Un mensaje de duelo y de renuncia
a mi llagada voluntad se anuncia
despuntando la aguja del empeño,

y repite mi voz con sordo canto:
¡Para qué te requiero si eres llanto!
¡Para qué te persigo si eres sueño!

PREGUNTA



¿POR QUE cuando te vas quiero que vuelvas
como ciego reflujo hacia la orilla,
descubriendo mi barco su alta quilla
para que en sales de tu mar la envuelvas?

¿Por qué temo el ambiente de tus selvas
como a redes de negra pesadilla,
gritando, si tu carne me acribilla,
que por la misma senda te devuelvas?

Lluvia me inunda cuando sed me falta;
agua no tengo si la sed me asalta.

Mientras vivo la muerte de tus brazos
su claro renacer de lumbre quiero,
y al sentirme en la vida de tus lazos
por alcanzar su muerte desespero.

ES UN PENSADO AMOR



ES un pensado amor y sin embargo
¡qué dura realidad tiene en mi entraña
La linfa cerebral, lenta, lo baña,
dejándole a mi boca signo amargo.

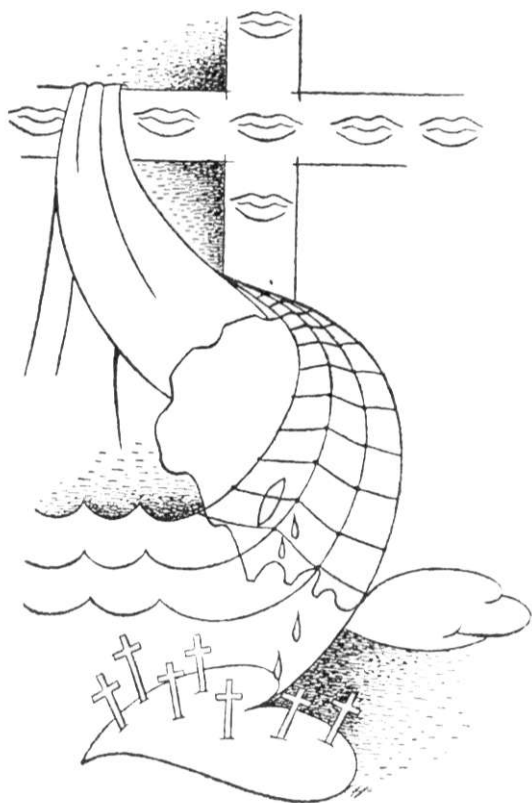
Se apodera de mí cual sueño largo;
sin formas ni materia me acompaña
con su peso de nube o de montaña
que sublima el color de mi letargo.

¿Por qué si viene con pisadas de humo
ensordece la paz donde consumo
el minuto empapado de ceniza?

Tal vez por no tener ámbito ni hora,
en todos los espacios me esclaviza
y en todos los momentos me devora.

SIETE PALABRAS EN LA CRUZ DE TU NOMBRE

A Joaquín Antonio Peñalosa



PRIMERA

POR no saber, amor, lo que me hiciste,
recibe mi perdón. Cual frágil trigo
pedí en el aire de tu tierra abrigo
para encender el fruto que me diste.

Cuando en mis ojos tu pupila hundiste
esperé de tu cielo el pan amigo,
y tan sólo una harina de castigo
descendió a mi garganta en nube triste.

como faro que llora luz cegada
inundaste de sombras la mirada.

Al urdir la evasión de mi presagio
reclamaba el rescate sin sosiego;
pero en redes azules de naufragio
olvidaste la espuma de mi ruego.

SEGUNDA

QUE esta noche estaría en tu paraíso
me aseguró la miel de tu promesa,
hostigando mi fe para una empresa
donde alentaba un fuego quebradizo.

Como sal en el llanto se deshizo
la madrugada flor de tu sorpresa,
y en asfixias de líquida dureza
se sumergió mi anhelo primerizo.

Iniciada en el aire de tu cielo
se preparó mi pluma para un vuelo
por el reino aleatorio de tus dones;

mas sucumbió mi voz entre neblinas
al sentir en tus íntimas regiones
una infancia de cruces y de espinas.

TERCERA

CON las cruces hundidas en la arena
mira a tu hijo en vertical quebranto.

Inútil el afán con que tu manto
estampó la inicial de mi condena.

En recuerdo de líquida azucena
la humedad de la tarde fué a mi llanto,
mientras las claras redes del espanto
oprimieron el rostro de mi pena.

Mira a tu madre, me dijiste entonces
con temblorosa sílaba de bronces;
pero ya los espacios oponían

el matiz de fronteras inhumanas,
y mis carnes abiertas no sentían
sino el aire perdido en tus sabanas.

CUARTA

¿POR QUE me abandonaste? Preguntaba,
levantando a mis voces tu desierto,
a mi sangrada flor el vano huerto
donde lluvia de cal se desataba.

Del entusiasmo de brillante lava
se derivó mi ruego a calor muerto,
convirtiendo mi piel en el injerto
donde el dolor clavaba y desclavaba.

En un idioma de crucifixiones
escuchaba la paz de tus unciones,
y mi esperanza, negra cruz erguida,

se alzó contra mi polvo al precaverte,
solitaria, suspensa y abatida,
en amplia soledad como de muerte.

QUINTA

¡TENGO

sed! Mi garganta repetía
con un temblor de maceradas rosas.

Navidad de palabras angustiosas
crecidas en calvarios y agonía.

Mi sequedad caliza te pedía
precipitar tus nubes generosas,
y en coro de dolientes mariposas
mi plegaria febril a ti subía.

Invocando el milagro prometido,
con un retardo de presunto olvido
se alargaba el minuto por su arena,

dejándome los ruegos afanosos
en la sed de mi boca nazarena
una esponja nutrida de sollozos.

SEXTA

¡TODO sin esperar, se ha consumado!

Mi dulce cifra se amargó en tu fuente.

Palpé de tus espinas la corriente
punzándome los ojos del costado.

Pensé que caminando por tu vado
me libraría del mar y su pendiente,
mirándome después, náufrago ausente,
con velas de un bajel desmantelado.

De mi pasión en sombra dividida
fuiste pañuelo de una despedida;
gota marina en mi sedienta boca;

para mis luces apretada venda,
y en el oriente de mis pasos roca
volcada sobre el pecho de una senda.

SEPTIMA

UN temor de recóndito madero
enclava los impulsos de mi arcilla,
privándome de pronto de la orilla
donde formas y voces recupero.

Con enturbiado afán cegué el venero
que tantas veces empapó mi quilla.

Una espuma sedienta y amarilla
marcó indudable mi final sendero.

Dejé abierta la entraña de mi tierra
para esperar la luz que en ti se encierra,
y en vez de luces encontré papura

en tus ojos nocturnos y lejanos,
a pesar de que en horas de amargura
encomendé mi espíritu en tus manos.

ESTAMPA DE ESTIO

A Luis Noyola Vázquez



I

ENTONABA la tarde sus pájaros corales
al compás amarillo del orquestal centeno.

La tierra desprendía de su negruzco seno
una láctea riqueza de notas pastorales.

En su glai ca revista prusianos encinales
sacudían el follaje con emoción de estreno.

Un cristiano recuerdo remurmuraba el heno
con su frase colgada de labios vegetales.

Asombrada de germen, su entidad campesina
se anunció en el paisaje como flor repentina.

Me mojaron sus gracias en alegre bautismo
como polen de lluvia sobre sediento grano,
y en la tarde nublada de sutil erotismo
asomaron las nubes sus cabezas de anciano.

II

SUS ojos contenían un resumen de estío
volcado en mi sensorio como en leve ribazo.

En el cutis del aire, reverberante vaso,
la boca derramaba su frescura de río.

El cuello, con vislumbres de blanqueado bohío
surgido en el ambiente por imprevisto acaso,
mostraba la frontera de opulento regazo,
húmedo y delicado como luz de rocío.

Al oprimir la blusa con ígneos ademanes
los senos recordaban inclinados volcanes;
la cintura ensayaba su virtual movimiento

afirmando en el ritmo su madurez de fruta,
y el mensaje del sexo resonaba en el viento
con sus discretos signos de humedecida ruta.

III

REBAÑOS de deseo que en la sangre padecen
gritan por los sentidos con aliento freudiano,

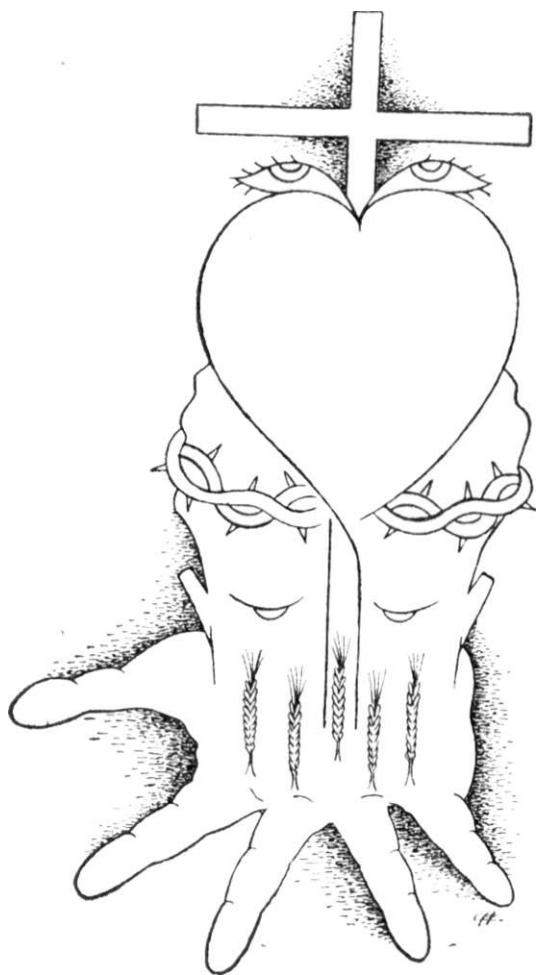
Al encuentro sedeño de su cálida mano
primaveras sexuales en mi entraña florecen.

Yemas afrodisíacas con su tacto estremecen
las carnes delicadas como piel de manzano,
y en señal evidente de bautismo pagano
en su nila salobre con temblor se humedecen.

Navego, incontenible, sin dudas ni resabios
por su costa curvada sobre barco de labios
anclando en codiciado refugio submarino.

Un espasmo me dice cuanto su voz encierra,
flotando en el ambiente con finura de lino,
algo que es del paisaje, de la sangre y la tierra.

VIACRUCIS INTIMO



LLEGO cuando la tarde violeta descendía
de la cruz del poniente como Cristo puntual.

A su rostro verónico mi corazón cubría,
punzándome sus ojos con lanzada cordial.

Un amago de adioses en su voz intuía
coronando mi frente con espinas de sal.

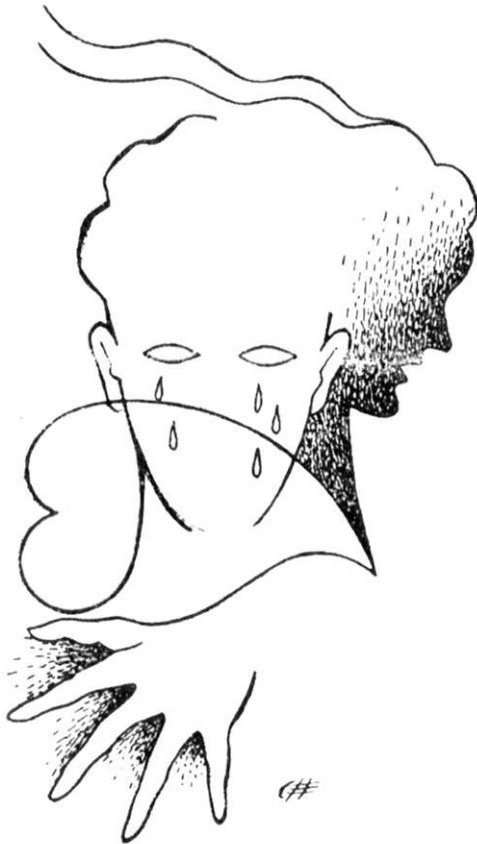
¡Y pensar que es tan larga la Dolorosa Vía
donde expiaremos siempre todo erótico mal!

Iniciaba la senda de su trágico aroma
una fuga tan leve como pies de paloma
que trocara en viacrucis mi deleite pagano.

Sólo dejó en memoria de su fugaz arribo
una lluvia de espigas en mi sedienta mano,
de la reserva intacta de su cabello esquivo.

SOLEDAD

A Rafael Montejano y Aguiñaga



MI soledad te evoca con fatal insistencia.

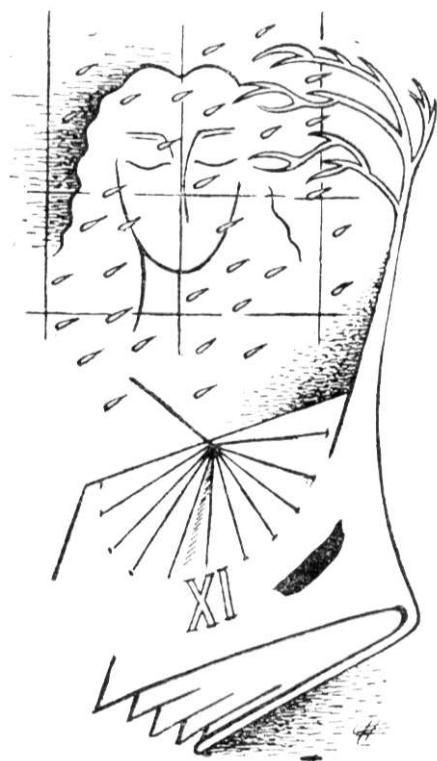
Una sutil angustia con sus frases te advierte,
y te busca mi tacto sin lograr retenerte.

Por los poros abiertos que dejara la ausencia
se evapora mi vida como inútil esencia;
se fatigan mis ojos del dolor de no verte,
y cual tardo venero que en la sombra se vierte
va diciendo mi llanto su esencial confianza.

El silencio sugiere con su ritmo incansable:
¿Cómo podré encontrarme con su cuerpo intocable
que una orfandad de besos en su fuga dejara?

Oigo en el ruido leve que tu boca me nombra
por un tenue presagio que mi instinto formara,
¡Y me encuentro tan sólo con la faz de tu sombra!

TARDE LLUVIOSA



UN viento humedecido con lágrimas de ausencia
empaña los cristales de tu visión remota,
y un reloj, impasible, sobre el cuadrante anota
las infinitas horas de mi mortal dolencia.

El ambiente revive sin ninguna indulgencia
una cruda tormenta que a mi espíritu azota.

Soy bajel que en las ondas de tu recuerdo flota
en vísperas de hundirse si persiste la ausencia.

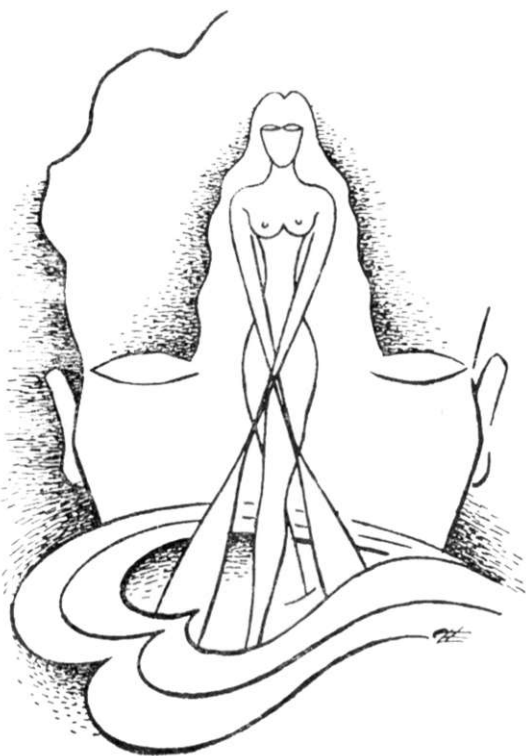
Como abierto camino, tiempo y lluvia conducen
al idioma confuso que mis penas traducen.

Llora sílabas blancas el paisaje indeciso

insinuando palabras de continuo renombre,
y mi dolor repite, cual escolar sumiso,
las páginas amargas que me enseña tu nombre.

ARRIBO

A Jesús Medina Romero



LLEGASTE inesperada a mi playa desierta
con los cansados remos de una nave indecisa.

Un augurio frecuente de perfumada brisa
me predijo los vasos de tu fragancia abierta.

He buscado tu signo con la fe descubierta
de la luz de mi faro que la sombra esclaviza,
y tal vez al conjuro de tu verde sonrisa
mi ansiedad en amable laxitud se convierta.

Cuando avive mi pulso tu salobre contorno,
incendiaré tus velas evitando el retorno
que privara a mis labios de tu marina fuente.

Quiero guardar tu cuerpo en mi arena segura,
y afirmando renunciias de esperanza futura,
apagaré mi fuego definitivamente.

En los Talleres Gráficos de la Editorial Universitaria, bajo la dirección de Luis Chessal, se terminó de imprimir este libro el día 31 de octubre de 1952. Con la cooperación de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y un grupo de amigos.

- Edición de 200 Ejemplares -



